

Eliot Weinberger sigue el trazo de 4.000 años de racismo en 'Las cataratas'

# Tutsis, nazis y los hijos de Noé

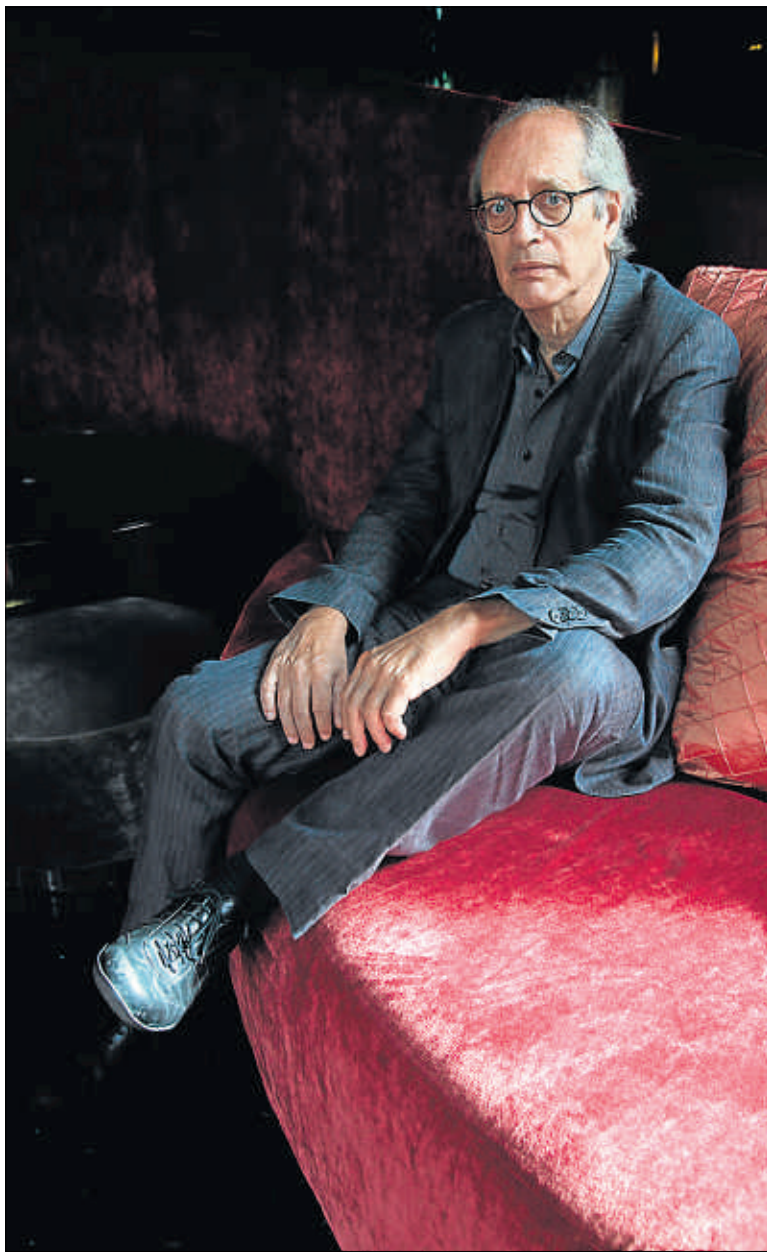
JOSEP MASSOT  
Barcelona

Eliot Weinberger es una rareza en las letras anglosajonas que ha convertido el ensayo en literatura y poema. Al contrario de autores como Borges, Calvino, Sebald o Coetzee, cuyas narraciones parecen verídicas, pero son ficción, algunos textos de Weinberger tienen la apariencia de la ficción, pero son verídicos. La imaginación, el invento y lo poético se concentra en la forma de contar. Hace unos años publicó *Algo elemental* en Atalanta y ahora Duomo edita *Las cataratas*, una reunión de ensayos breves recopilados por Aurelio Major. El autor lleva al límite esa frontera de apariencias en *La estantería en la nube*: un índice de libros chinos –y descripciones de su contenido–, que parece un largo poema borgiano y alternan en el lector momentos de risa desternillante con otros de poesía sutil. “*Alquimia de la Espiral Púrpura*. Anónimo (s. XII). Un tratado sobre la sexualidad. Se refiere al órgano sexual femenino como “caldera de la luna reclinada”. Un comentarista posterior anota que “nunca se ha sabido que se pueda alcanzar la inmortalidad montando mujeres”. *O Siete recitaciones del reino Divino con siete transformaciones para danzar en el cielo*. Anónimo (s. IV). La última sección incluye un método “para transformarse en nube”.

–¿De verdad que estos títulos no se los ha inventado.

–Ni uno solo. Todos y cada uno de ellos existen, incluidos los comentarios.

Eliot Weinberger procede de la contracultura de los años 70 californiana, cuando la sensibilidad y la mentalidad occidental se abrió a las culturas de India, China o Japón. “Me di cuenta –dice–



KIM MANRESA

Eliot Weinberger (Nueva York, 1949) en Barcelona

que la forma de escribir ensayos en inglés no había cambiado desde el siglo XVIII, desde Joseph Addison, del doctor Johnson y de los artículos en *The Spectator*. No teníamos vanguardia y para mí era un territorio inexplorado.

Pensé escribir ensayos en primera persona, introduciendo más narración y más poesía. La única regla que no me salto es que jamás invento nada. Los hechos han de ser siempre verificables. No soy un posmoderno que cree

que la verdad es relativa. Hoy hay mucha erudición falsa”.

El encuentro con Octavio Paz ha influido grandemente en Weinberger. “A los trece años descubrí *Piedra de sol*, cuando yo estaba muy interesado en las civilizaciones mesoamericanas. ¿Quería ser arqueólogo! Descubrí por azar el poema y lo traduje al inglés. El poema cambió mi vida. Fue el detonante que hizo que me convirtiera en escritor. Después traduje, para aprender, a Lorca, Neruda, Vallejo... Cuando tenía 18, un amigo le dijo a Paz que yo tenía muchas traducciones ya hechas. Se las envié y cuando renunció a la embajada en India, me pidió si quería traducir *Águila al sol*. Yo era un hippy. No había ido a la universidad y ahora podía decirles a mis padres que tenía algo que hacer. Fue el principio de una larga relación con Paz”.

Weinberger es un gran viajero que conoce muy bien India y el Oriente asiático. “Si contara todo el tiempo que he estado en India, sumaría tres años de mi vida. También dediqué mucho tiempo a la filosofía del Tao. La poesía china –dice– es una influencia central en la poesía norteamericana. *Cathay* de Ezra Pound es el primer libro moderno. Apareció en mitad de la Segunda Guerra Mundial y los soldados se dieron cuenta de que poemas escritos hacia mil años les hablaban –como si fuera el presente– de la guerra, de la ausencia, del exilio. Los poetas norteamericanos aprendieron a condensar las imágenes, a mirar la naturaleza”.

En los años 70, en plena guerra de Vietnam y las luchas por los derechos civiles, el interés por las culturas orientales fue la puerta de entrada para el descubrimiento del Otro y de muchos Otros, incluyendo a los indios americanos.

Los ensayos de Weinberger no

son disparos al aire, el que da título al libro, *Las cataratas*, lo escribió para responderse dos preguntas. “Por qué en la guerra civil de Ruanda de los años 90, los hutus creían que los tutsis eran descendientes de Sem, hijo de Noé, y arrojaban los cuerpos de los tutsis a las aguas del río que va hacia el norte para devolverles al país de donde creían que procedían? La segunda pregunta era, ¿por qué los nazis, tan rubios y sonrosados, creían que los arios eran el mismo pueblo que los hindúes? No hay indicios arqueológicos que demuestren la existencia de los arios en India. Ni siquiera las descripciones geográficas en el *Rig Veda* coinciden con India. Todo se basa en las teorías de Maz

“¿Por qué los nazis, tan rubios y sonrosados, creían que los arios eran el mismo pueblo que los hindúes?”

Muller de 1847, conciliadas con la creación bíblica del mundo. A partir de estas dos preguntas, seguí el sendero que recorre 4.000 años de historia de racismo para darme cuenta de que las raíces del racismo en Occidente es la creencia de que los tres hijos de Noé son el origen de todas las razas humanas. El mito, es evidente, sigue vivo”.

En otro de sus ensayos habla de los farunferes, un roedor sin pelaje, que vive, ciego, en laberintos subterráneos, y cuyas costumbres se asemejan, si uno quiere ver la doble intención del ensayista, a la de muchos grupos humanos. El topo que recorre sin ton ni son los túneles, sin asomarse al mundo, vive, casualmente, bajo el suelo donde se libraba una cruenta guerra civil en Somalia.●

## CRÍTICA DE MÚSICA CLÁSICA

### La orquesta y su ciudad

OBC

**Intérpretes:** Kees Bakels, director; Marta Infante, mezzo  
**Lugar y fecha:** L'Auditori (19/X/2012)

JORGE DE PERSIA

Celebramos días atrás el comienzo de temporada de la OBC con el espíritu que merece este grupo de buenos profesionales que marcan el día a día musical. La OBC es nada menos que la orquesta de una ciudad como pocas en el mundo, y debería ser una referencia de prestigio incluso territorial, al menos entre Toulouse al norte (mejor en gestión que calidad musical) y Valencia al sur (producto de inversión elevada), por poner dos ejemplos. Lo cierto es que en el

día a día las cosas no parecen apuntar a eso a pesar de las buenas intenciones. El programa refleja un criterio temático, con la obertura joven de Verdi (*Giovanna d'Arco*) y la cantata de Rossini del mismo título, original para voz y piano, en poco feliz orquestación del compositor Salvatore Sciarrino (1947), premiado por un banco local, en reconocimiento a su carrera, ¡con cuatrocientos mil euros! ¡Y en la situación actual!

Pero además los programado-

**La OBC debería ser una referencia de prestigio incluso territorial, entre Toulouse y Valencia**

res ponen la obra –poco adecuada para ella– en la voz de la buena mezzo Marta Infante. Todo esto bajo la batuta del director Bakels, que ostenta como méritos una serie de orquestas de serie, elegante, y que logró buenos momentos, pero que nos dejó un Verdi literal y sin gracia, y un Rossini sin integración dramática. Luego en el turno de la promoción, la *Séptima* de Beethoven, con buena respuesta de la orquesta, aunque con una concepción acelerada –sin respiración el final– y bastante superficial, especialmente en los movimientos centrales en que el fraseo transcurría falto de tensión, matiz y profundidad. Recomendaría, ya que nos quejamos de los ruidos del público, una alfombra en el podio para el pateo del director, a tiempo sí, pero no está en la partitura.●

## CRÍTICA DE POP LATINO

### Vestido de seda

Juanes

**Lugar y fecha:** Palau de la Música Catalana (18/X/2012)

DONAT PUTX

La ya veterana fórmula *unplugged* de la MTV ha acabado convertida en una especie de franquicia, de la que ahora se benefician artistas como el colombiano Juanes, a quien algunas voces insisten en calificar de cantautor, pese a la escasa elaboración poética que revelan versos como “es tan difícil tenerte entre la vida y la muerte” (*Y no regresas*). En Barcelona, su *unplugged* no fue tal, ni en cuanto al uso de enchufes, ni en lo referente a la mirada que implica esta etiqueta, pues se presentó con una banda gigante (trece elemen-

tos en total, con bastante percusión y metal) y exhibió determinados tics escénicos propios de estadio deportivo (“¡Barcelona! ¿Estás conmigo esta noche?”).

El concierto de este Juanes vestido de seda superó los quince temas, entre ellos el inédito *Dime*, decorados con cuerda variada (guitarras, banjo...) y algún apunte jazzístico opinable (*Azul Sabina*, los solos de *Me enamora*). El de Medellín combinó baladas de pelaje pop (*Nada valgo sin tu amor...*) con bailables caribeños (*Yerbatero...*). En los temas reposados, quedó claro que la distancia corta no es su mejor baza, tanto por su relativo matiz vocal, como por una dicción mejorable. En los episodios más movidos, consiguió que las butacas del Palau fueran innecesarias, mostrándose más contagioso y convincente, pero en ningún caso sorprendente.●